

EL BOTAFUEGO.

NUM. 4.)

VIERNES 24 DE OCTUBRE DE 1828.

(Tom. 1.º)

Cuando acometen los libres, la victoria les precede; y se abaten los tiranos
E. EDIC.

EJERCITO DEL NORTE.

—o—o—o—

En uno de los esteros de Guayaquil, nombrado Balao, ha sido hecho prisionero el 2.º comandante del Ejército de Colombia, Manuel Barrera, por la tripulación de un bote de la Escuadra Nacional, al mando del teniente Sauri. Se le han encontrado papeles interesantes, y tenemos el gusto de publicar la siguiente

CARTA

Al Sr. Jeneral Juan Illingrot.

Machala Octubre 5 de 1828.

Mi amado Jeneral y amigo.

Todo el mundo habla de la guerra del Perú, por consiguiente quiero yo tambien manifestar á V. mi opinion en el particular. Es un desacierto el mas grande abrir la campaña con 6 mil hombres, las dos terceras partes de reclutas, y la otra de veteranos, la mayor parte demoralizados. Para que sea el exito feliz se necesitan 10 mil infantes 1000 hombres de caballeria, y una marina superior a la del Perú, pues se trata de hacer la guerra á una nacion entera, que nos detesta y que niagunismo partido tenemos en ella, ni en Bolivia, que hará sin duda causa comun con el Perú. Ya V. no ignora que desde el Macará hasta Piura han quemado todos los pastos, quitado el ganado, y cuantos recursos habian en el transito. El Jeneral Flores se pone en marcha, y superando todos los obstaculos primitivos, llega á Piura, mientras el enemigo efectúa lentamente su retirada hasta Trogillo. El general sigue su marcha y con infinitos trabajos llega al frente del enemigo con dos terceras partes de su tropa, pues entre desertores, enfermos, y muertos en los despoblados no puede menos de tener esta perdida. Halla al enemigo con un Ejército de 12 ó 14 mil hombres, con una brillante artilleria de campaña, y posiciones ventajosas: entonces, ¿que se hace? atacar con casi la certidumbre de perder? Entonces á dios Ejér-

cito, á dios departamento del Sur. Y ¿si mientras el Jeneral en Gefe está a la inmediacion del enemigo, este embia 800 hombres, y los desembarca en Machala, se toma el Azuay, prodiga dinero, y hace gritar el Perú? ¿Quien defenderá este departamento y el del Ecuador? ¿Los milicianos? No mi Jeneral. El refran dice, que quien anda con indios anda solo; y en el dia quien cuenta con milicianos cuenta con nadie. La opinion ha desaparecido—el mal contento es jeneral: pero los emprestitos, contribuciones, levas, recoplacion de bestias y viveres, y las vejaciones de algunos militares, lo que ha forzado en algunas familias de la provincia de Loja, á pasarse al territorio Peruano. Bien sabe V. mi Jeneral, que en Guayaquil á excepcion de algunas familias todos son adictos al Perú. Finalmente, mi Jeneral, yo he pasado toda mi vida en la carrera militar: tengo un poco de esperiencia, y pronostico malisimos resultados de esta guerra que desaprueba casi toda Colombia. Dios quiera que mis cálculos salgan errados. He manifestado á V. lo que siento en mi corazon sin faltar jamas á mis principios ni á mi deber; y si el Sr. Jeneral en Gefe ve la presente, soy seguro que no tendrá sentimiento por ella, pues el pensamiento de ver proxima la ruina de la República me ha inducido á exponer lo que siente mi alma sensible á los males de la patria. Soy siempre de V. mi Jeneral, su atento servidor y amigo, Q. B. S. M.

J. A.

—o—o—o—

OTRA CARTA DE GUAYAQUIL.

Guayaquil y Setiembre 30 de 1828.

Mi distinguido amigo:

El 22 ó 23 del pasado se serró el puerto, tan solamente con una orden de la intendencia comunicada á la comandancia de marina: desde este dia se trasbordó la maestranza de carpinteros á

bordo de la Goleta Guayaquileña y Corbeta Pichincha para prepararlos, y se disimuló el fin de esta maniobra, diciendo ivau á traer al desgraciado Sucre; pero nuestras largas narices oliaron lo que era, porque inmediatamente se comisionó á los parroquiales de esta ciudad, para hacer una leva general como se verificó: mas concluido el trabajo de los buques, los oficiales de mar, y algunos guardias marinas empezaron á contar con la hiespeda vendiendo la parte de presa de la corbeta Libertad, y á fin de que esta no tuviera algun aviso de los hombres de bien en esta ciudad, se puso por el Gobierno la mayor vijilancia apostando dos lanchas, la una en la boca del Naranjal, y la otra en Punta de Piedra ó Chotorrillos, con el fin de impedir no solamente la salida, de los buques y chatas del trafico de nuestros pueblos de la costa, sino aun de la mas pequeña canoa. El 28 salieron dichos buques, y pensamos que el corsaristo Illingrot iba á la cabeza de ellos á renovar las piraterias que á nombre de la Patria egerció en los años de 19 y 20 en las costas de los Chocoes: pero no fué así, porque se regreso dejandolos en la Puná, y sediendole las uvas al comandante C. J. Wright. El plan que estos piratas se propusieron, fué sorprender el dia de Santa Rosa á la corbeta, suponiendolos embriagados, ó en el pueblo de Tumbes celebrando este dia: pero se engañaron, porque apesar que avistaron á la corbeta anclada en la Ensenada de Tumbes, levó esta sus anclas, y se puso en estado de oponerse á toda tentativa: el resultado es, mi amigo, que el 2 entró en esta Ria la Guayaquileña hecha pedazos, y de ciento y mas hombres de su dotacion perdió entre muertos y heridos 62: hasta el medio dia se estuvieron hechando á tierra los heridos: los que nos han consternado mucho, al ver hasta donde llega el capricho de unos hombres aventureros como estos, que no se han propuesto otro fin sino envolver á este departamento en el llanto y desolacion. En los grupos de gente que á la novedad llegaban á los puertos por donde estos infelices saltaban, no se oia otro eco sino ¡hay mi hijo, mi hermano, mi esposol de cuarenta y tantos soldados que se embarcaron en este buque del batallon Caracas, solo llegaron catorce. Amigo, este es el placer de los fraticidas, ver devorarse á los hijos de una misma familia. Despues de esto salió el comandante Wright, dando con la mayor impunidad el parte mas atre-

vido è insultante, [diciendo que la corbeta Libertad habia roto primero el fuego] sin atender que el comandante de la Pichincha y todo el mundo lo habia de desmentir, pues se metió lajo de la Parra juzgando que las uvas estaban de cosecha, y se encontró con el plomo, pues este pirata sin mas esplikaciones que las preguntas de estilo hizo dar fuego.—¿Que dice V. de esta pirateria? no se escandalice V. porque todo el fin es el Perú.

El Domingo 7 del presente se recibió en esta ciudad un propio por el comandante militar de Bodegas, José Julian del Campo, de resultas de que los desertores que hay refugiados en la montaña de Chilintomo en número de mas de 400 hombres, habian prendido fuego al pueblo, y sus intenciones fueron dar libertad á los reclutas que dicho comandante tenia en la carcel: inmediatamente se embarcaron 100 hombres del batallon Caracas, y á su cabeza el lampiño de barbas Jefe de E. M. departamental Antoñito Guerra: el resultado de esto ha sido que los chilintomos se sostienen impidiendo el tránsito del Rio, han proclamado á esa República, y aunque en el Colombiano verá V. la razon que se da, no hemes visto su resultado, pues no ha vuelto la primera partida de tropa, y al contrario el viernes ha salido un refuerzo, mandando reunir en Baba las milicias de Daule; pero nada sacarán, y este acontecimiento de poca monta, tiene á los SS. en alarma: antes de este acontecimiento, pasaba el comandante Burgos de caballeria con pliegos para Bodegas, y los chilintomos lo mataron por ser oficial, despues á nadie hacen daños. El 13 llegó á esta por la noche el Sr. Juan José Ramos con su E. M. é ignoramos el objeto de su venida: el mismo dia llegó á esta el primer edecan de S. E. el Libertador coronel O'Leary, viene con el caracter de la intriga ó diplomacia cerca de esa República, y se ha hecho propio á esa capital pidiendole un pasabante. Unos dicen que viene á tranzar del modo que VV. quieran, y otros mas acertados, nos dicen que viene á entretenerlos mientras S. M. se organiza en Bogotá; y no creo en estos preliminares de paz, cuando la recluta sigue, se va á construir un nuevo fuerte [á mas de las cruces] en la última ramada del astillero, "y sale la Corbeta Pichincha en esta semana para Panamá á traer tropas, á mas de otro buque que ha salido adelante." Ahora dias vino de Panamá un buque conduciendo ar-

tilleria y municiones. La contribucion mensual es de 30,000 pesos con orden de embargar al que no la dé despues de requerido. Ya han logrado estos infames reducirnos à la miseria; mi pluma no es capaz de diseñar à V. como está el departamento, y con decirle à V. que las mugeres son las que nos traen à la plaza la verdura, ya está dicho todo. Los plátanos, alimento indispensable para todos en este departamento, estan á 6 por medio: no hay propiedad segura, todo esta sujeto à la voluntad del Chisgaravis del Sur, y la comparsa. El 12 del presente se hechó à la agua la nueva Lancha cañonera y las otras dos, estan para pararse. Los correos de Bogotá se los traigan, y en este último solo hemos sabido que el general Santander, quedaba malo de cólera morbus. Mi amigo, la suerte, y redencion de mi patria pende en los esfuerzos de VV., este pais digno de mejor suerte jime bajo la vara de hierro de estos faraones. La desesperacion cunde en todas las clases, nacida de la miseria, del abandono en que nuestros campos han quedado, y de la abnegacion de todos los recursos para subsistir. Dispense V. las faltas de exactitud y método en esta relacion, pues la premura del tiempo no me permite reducirme à método ninguno. Se dice que el Norte de Colombia se ha separado de la union de Bogotá. El Libertador dió órdenes à Mosquera en Popayan para que reclutase 4,000 hombres, y salió en carrera porque el coronel Obando se opuso, y se ha puesto à la cabeza de la tropa de Popayan: y ahora es tiempo mi amigo. =

=000000=

OTRA:

LLEGADA A ESTE EJERCITO POR UN CONDUCTO FIDEL Y DIGNO.

Señor D. N.

Guayaquil 30 de Setiembre de 1828.
Mi estimado amigo y paisano. Aunque me debe V. dos contestaciones, la esperanza de ser útil à mi desgraciada patria, me induce à escribirle otra vez, con el objeto de imponerle del estado de los negocios, que al fin, nos ofrecen algunas esperanzas pues ya aburridos de esta canalla de Colombia, nuestro partido ha aumentado considerablemente, mucho mas desde el triunfo naval que VV. han obtenido. En consecuencia de esto, los amigos obraron con actividad, hasta poner en campaña à los

valientes chilintomos (1) que despues de varias acciones parciales, se han apoderado de toda la orilla izquierda del rio grande hasta Samborondón. Lo que importa es que VV. contribuyan à que se haga un movimiento decidido contra los reclutas de Flores. Este y el malvado Heres han venido aquí en consecuencia de la Guayaquileña. Anoche tuvo Flores un disgusto con el tiranuelo O'Leary, que está aquí hacen cuatro dias huyendo de los chilintomos que por poco lo agarran. Dicen que este picarito pasa à Lima no se sabe con que objeto, en consecuencia de la sublevacion en Venezuela. A bien que VV. lo conocen. Amigo: la cosa está hecha, si VV. obran con eficacia; pues esta provincia está decididissima por nuestro respetable paisano el Jeneral La-Mar. No soy mas largo por que esta letra cansa mucho. Nos han gustado infinito los versos contra Heres, aqui tratamos de hacerlos reimprimir, si es posible. Repetimos a V. un movimiento que anime, y que lo ataque por la sierra con prontitud y acierto; que por lo que hace a estos departamentos, con cualquier apoyo nosotros respondemos que se declaran inmediatamente que VV. se aproximen. No esperen VV. que llegue el tio Simon con las tropas de vándidos que tiene pedidas al Norte, y que esta esperando en Bogotá, pues en este caso hay trabajos. Tomen el Sur, y dictaran VV. la paz con todas las ventajas que deben. A dios adios, actividad actividad.

—000000—

EL BOTAFUEGO.

[Concluye el artículo anterior].

Mis enemigos fueron mis propios soldados, dirá el J. Sucre, porque de usurpa-

(1) Son cuatrocientos y tantos soldados de la Libertad, que leales a los deberes que la patria les impone, no han podido resistir al horror de las cadenas que el Jeneral Bolivar les prepara. Resueltos, y enfurecidos han penetrado en lo espeso de esas montañas. Allí cultivan la tierra, para lograr con su trabajo, los honrosos medios de vivir: pero no olvidan, por un momento, su antigua disciplina militar, ni dejan las armas de la mano. Ellos viven bajo un rejimen republicano verdaderamente. No desconocen tampoco los medios viles de que se vale el absolutismo para entronizarse, y tienen cerrados sus oidos a toda artificiosa diplomacia. Han jurado en fin, no escuchar mas voces que las de la patria, y las de la Libertad, en cuya unica defensa están decididos a morir.

cion en usurpacion los fuí llevando á las mas degradante esclavitud. Tuve que salir de fuga, solo, y á deshoras, de Bolivia; que despues de haberme dado mil honores y grandezas yo la precipitaba en un abismo de perdicion. Y ¿que le queda al Jeneral Bolivar que esperar á vista de estos ejemplos, y despues de los males horrosos en que tiene envuelta á la malhadada Colombia? Arrepentirse—dejar los pueblos en el pleno egercicio de sus derechos—protejer la restauracion del imperio de las leyes—desterrar los deseos ambiciosos de imperar como monarca, pues de lo contrario, la patria està ofendida—la arena está dispuesta—los hombres alarmados—la justicia de su parte—y estos dos motes inscritos en nuestros victoriosos estandartes. En los unos Constitucion, y leyes justas y liberales; y en los otros, Libertad, ó muerte.

—o*o—

LA PRENSA.

El espiritu público que se suponía amortiguado, se ha ido desarrollando en proporcion a la evidencia de los peligros, y a la cercania de un rompimiento inevitable. No bien se ha leído en los departamentos la audáz proclama del Jeneral Bolivar, una indignacion universal se ha manifestado en todos los angulos de la República, y el deseo de concurrir a la comun defensa, y a la destruccion de un enemigo tan injusto como atroz, se ha espesado por todos los ciudadanos con la energia y resolucion propias de hijos de una nacion libre, que se arma para defender su independencia de los ataques del mas péfido conquistador.

Las proclamas que sucesivamente hemos insertado, dan a conocer en su lenguaje la nobleza de sentimientos de las autoridades que las han dirigido a los pueblos, su firme resolucion de sacrificarse por su patria, y el odio que profesan a la tirania de un extraño ambicioso, que se desvive por subyugarlos, y reproducir en el territorio peruano, males mas acerbos que los que antes sufrieron, y una dominacion mas barbara é ignominiosa que la que el mismo general Bolivar establecia por medios hipocritas y alevés, cuando aun no miraba á los peruanos con la adersion y encono que ahora les profesa, y que son para el los principios de que dedujera las leyes para rejirlos. El presentimiento de tan seguras calamidades, el instinto patriótico no menos natural que

el que impele al hombre á conservarse, exitó entre los peruanos el entusiasmo por el que, anticipandose á las exhortaciones de las autoridades, se han determinado á toda especie de sacrificios que se crean indispensables á la salvacion y gloria de la República.

Omitiendo detallar menudamente todas las pruebas que ha recibido la patria de sus buenos hijos, faltariamos á la justicia y hariamos un agravio al patriotismo, si guardasemos silencio sobre la oferta generosa y espontanea de mas de mil ciudadanos del departamento de la Libertad, y 500 de Lima, que han pedido armas y jefes que los adoctrinen para manejarlas, de modo que á la mayor prontitud puedan servir entre las filas de los veteranos. Razgos de eminente civismo que fundadamente nos prometemos sean imitados, por otros muchos que como estos conocen el precio de su libertad, y arden por conservar ilesa la dignidad de la nacion á que se honran perteneer. Y ¿que deberá temer una República cuyos individuos hacen voluntariamente el sacrificio de su persona, apartandose de sus hogares y sugetandose á las fatigas y peligros de la guerra? Ni como osará el jeneral Bolivar penetrar en un territorio cuyos habitantes estan heroicamente decididos á combatirle y hacerle respetar los derechos nacionales que siempre ha envilecido y usurpado? Si llegó á imaginarse en el delirio de su ambicion que la Nacion Peruana era un puñado de miserables contra quienes bastaba alarmarse para vencerlos, una numerosa fuerza de nuestros ejércitos, y la aptitud militar que esta decidida á tomar la República entera, le disiparan esa ilusion de su orgullo, haran recaer sobre su cabeza la afrenta de que quiere cubrirnos.

Dulce es la paz, la deseamos como el primero de nuestros votos mas sinceros, empero nos regocijamos al echar una mirada, sobre nuestra patria y verla fuerte en armas, é invencible porque en toda ella no se oye otra voz que la de guerra al enemigo de la libertad. Pluguiese al cielo que esta voz simultanea y poderosa, hiriendo los oidos del jeneral Bolivar le convenciese de lo aereo de sus calculos y de la vanidad de sus esperanzas, y le hiciera desistir de su temeraria empresa: el Perú no ilustrara su historia con un triunfo que le prometien su valor y su justicia, mas tampoco presentara la America el escandalo de dos republicas inundadas en sangre por los caprichos de un solo hombre.

TAMBO GRANDE 1828:

Imprenta del Ejército administrada por José Molina.